

Visión que he tenido hoy, en recogimiento al persignarme y santiguarme; después de haber estado en un momento de oración ante el crucifijo.

Lo primero que he visto ha sido nevar, los copos de nieve y mucha nieve en el suelo. He visto un grupo muy grande de personas que iba caminando por esa nieve, era una montaña, un campo, no lo sé pero no era un sitio habitado. Un hombre llevaba una cruz en alto, iba un sacerdote, iba revestido parecía que llevaba una casulla y era preciosa, llevaba el Santísimo en el pecho guardado, sus manos creo que no se le veían las tenía custodiando el Santísimo Cuerpo del Señor dentro de ese ornamento sagrado. Iban todos caminando alrededor del sacerdote. Había muchísima nieve en el suelo.

Después he visto como a una persona la iban a martirizar cortándole la cabeza. Tenía la cabeza puesta sobre algo, un poyete o algo, llevaba puesta una cadena con un crucifijo y tenía cogido el crucifijo en sus manos. Y he sabido que estas dos imágenes correspondían a lo que el mundo estaba viviendo en ese mismo tiempo, estaban martirizando a los cristianos. Pero en ese lugar de martirio no nevaba o era un lugar interior.

Después he visto como la gente huía despavorida, parecía que era en un pueblo y la gente por la calle huía despavorida porque iban a atacarla. También he visto, en la montaña, un árbol que había sido cortado y al lado de lo que había quedado del árbol plantado en el suelo había un niño llorando, y una mujer que venía después cogía a ese niño en brazos y se lo llevaba y a continuación, en ese mismo lugar, he visto un hombre que llevaba muchos perros atados.

Después de esto he visto una casita que estaba aislada en el campo y he visto que en la chimenea había humo, he visto que había dentro una familia y que estaban rezando. Tenían una luz cálida como de velas

encendidas. He sabido que su vida era una vida de oración y he sabido que se vivía la fe como nunca se ha vivido, porque era el único auxilio, la única vida: el Señor y esperar en el Señor. Después, en la misma casa, he visto como ya no había ese calor, ni esa chimenea tenía humo y dentro de esa casa no había ya ese color de esa calidez, sino que estaba frío, había frío, estaban ateridos de frío esa familia, y estaba todos juntos como dándose calor, abrazados, y he sabido que no tenían nada para comer. Entonces he visto como el anciano de aquella visión anterior<sup>1</sup> entraba por la puerta de esa casa y en esa casa volvía a haber comida pero no porque el anciano lo llevara sino porque al llegar el anciano lo había.

He visto en el cielo la luna de sangre.

He visto una Iglesia que estaba en un pueblo, un campo, donde entraba mucha gente a Misa. Y cuando ya estaban en la Santa Misa, entraban los malos y los mataban a todos, el último asesinado era el sacerdote. Después todo quedaba en silencio; quedando todos muertos en esta Iglesia. Y entonces ha habido un momento que era como si el techo de la Iglesia desapareciera, desaparecía el techo, se quedaba abierta, y entraba una luz blanca cegadora y en esa luz blanca se veían las almas.

Me han venido unas palabras: “Es el tiempo que va a venir”.

He visto muchas nubes en el cielo que pasaban muy deprisa, muy deprisa, y después una superficie, una llanura desierta pero no era el desierto, era una llanura árida y desierta, y así como de un color amarillo de estar seco por el sol.

En otra imagen, he visto un abeto verde, sólo el abeto. Arriba del abeto había una estrella como las que se ponen en Navidad, solamente estaba la estrella, nada más. Después aparecían en ese abeto como en una imagen superpuesta bolas de navidad, adornos, pero se caían y

---

<sup>1</sup> Visión miércoles 6 de abril de 2016

desaparecían. Esa imagen donde estaban los adornos desaparecía y volvía a quedarse únicamente el abeto con la estrella arriba, únicamente, no quedaba nada más. Entonces aparecían imágenes como de esas fiestas de Navidad y después de esas imágenes de esas fiestas había un silencio, un silencio total. Y después las imágenes eran totalmente contrarias a esas de fiesta, eran de personas gritando por el sufrimiento y por el dolor, por la persecución. Y otra vez han vuelto esas palabras: “Es el tiempo que va a venir”. El tiempo del sufrimiento y la persecución. He escuchado unas palabras: “Convertíos, convertíos y creed en el Evangelio”

Entonces, después de todo esto, ha aparecido sobre el mundo el Corazón de Jesús, rodeado de espinas y de Él caían unas gotas de sangre; y he escuchado unas palabras: “Por el martirio del dolor por los pecados cometidos por Mis hijos”.

Y después de un momento ha aparecido como un resplandor blanco al lado del Sagrado Corazón del Señor, y he sabido que era la presencia del Inmaculado Corazón de María.